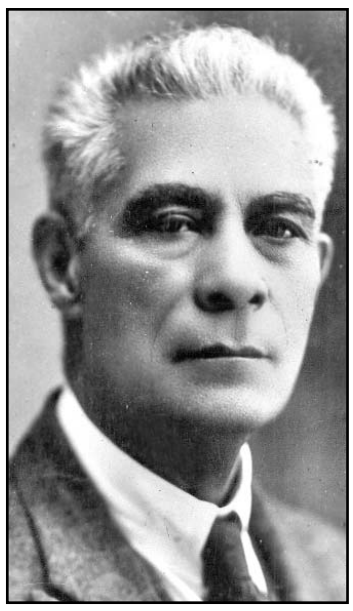
General y Doctor Eusebio Hernández Pérez

Mambí, médico y maestro

■ RAQUEL MARRERO YANES



El hospital Maternidad Obrera, en el capitalino municipio de Marianao, lleva por nombre el de una personalidad poco conocida, pero de las más completas e interesantes de la historia política y científica de Cuba, y que gozó de prestigio en las primeras décadas del siglo XX: el Doctor Eusebio Hernández Pérez.

El ilustre obstetra y profesor de la Universidad de La Habana supo conjugar las profesiones con la lucha por la independencia de nuestra Patria. Había nacido en Colón, Matanzas, el 18 de enero de 1853. Cursó estudios de Medicina en España; desde esa época se identificó con las ideas revolucionarias.

Al iniciar la Guerra de Independencia ocupó su puesto en las filas del Ejército Libertador, lo cual abrió un paréntesis en su labor científica. En el campo insurrecto ganó el grado de General de Brigada y mantuvo vínculos con trascendentales figuras de nuestra historia como Calixto García, Máximo Gómez y Antonio Maceo, de quien fue ferviente colaborador.

En su obra resaltan el pensamiento progresista y el vínculo estrecho con los estudiantes universitarios, sin desestimar la labor que realizó en el Primer Congreso de Estudiantes en 1923 y en la fundación de la Universidad Popular José Martí. Su espíritu renovador y crítico marcó pautas en el sector estudiantil, pues vio en ellos la esperanza de la sociedad.

La actividad política de Eusebio Hernández, poco divulgada, se destacó por su cercanía a Julio Antonio Mella, Rubén Martínez Villena y Juan Marinello. Fue por dos ocasiones candidato a la vicepresidencia de la República de Cuba en las primeras elecciones.

Más tarde, se retiró de la vida pública para dedicarse totalmente a la medicina y a su cátedra en la Universidad de La Habana, donde gozaba del respeto y la admiración de todo el estudiantado.

Algunos criterios de quienes fueron sus alumnos reafirman la condición de excepcional profesor de Obstetricia y Ginecología durante 30 años: “Oyéndolo, el texto servía casi sólo para repaso... No solo explicaba con claridad, sino que repetía los puntos primordiales…Sus lecciones estaban animadas de un carácter clínico, y constituía un atractivo extraordinario…Conocía en la cara de sus oyentes si era comprendido o no... Para él cada alumno era un caso clínico…Hacía una enseñanza personal e individual…”

Considerado un historiador, pedagogo e innovador, recibió numerosos reconocimientos y condecoraciones, incluyendo las Órdenes Carlos Manuel de Céspedes y de la Cruz Roja Cubana. Además, fue miembro de honor de la Academia de Ciencias Médicas, Físicas y Naturales de Cuba y fundador de la Academia de Historia. Su deceso ocurrió el 23 de noviembre de 1933, en La Habana y fue sepultado en la Necrópolis de Colón, donde hoy serán exhumados sus restos.

Como hombre de ciencias el Doctor, maestro de generaciones, formó discípulos que brillaron en la enseñanza de la Medicina en Cuba. Dejó una apreciable obra en el terreno de la Obstetricia y la Ginecología. Nos legó una vida plagada de actividades y actitudes que lo destacaron como un hombre de la independencia, un científico y un docente.

Cubitas reverdece

■ MIGUEL FEBLES HERNÁNDEZ

La Naturaleza fue generosa con el Valle de Cubitas. Lo dotó de abundantes reservas de agua subterránea y de fértiles tierras rojas, lo que permitió convertirlo en su momento en uno de los principales polos productivos de Camagüey dedicado, en lo fundamental, al cultivo de viandas, caña de azúcar y cítricos.

Enclavada allí está la Empresa de Cultivos Varios Sierra de Cubitas, surgida con el encargo social de abastecer al municipio del mismo nombre, donde existía una extensa red de escuelas en el campo, y asegurar envíos sistemáticos a Nuevitas, a la cabecera provincial y a la capital del país.

La entidad llegó a explotar más de 8 000 hectáreas de tierra y, gracias a la infraestructura creada, que abarcó ocho unidades productivas, almacenes, talleres y campamentos para movilizados, logró cosechar en un año 27 400 toneladas de alimentos, con un peso sustancial en las viandas.

Si bien la de 1992 constituyó la mejor campaña de la Empresa de Cultivos Varios Sierra de Cubitas por los elevados índices productivos, ya para la segunda mitad de esa propia década el panorama comenzó a cambiar de manera significativa ante un escenario económico adverso.

Pero no todo puede achacársele a las agobiantes necesidades materiales y de aseguramiento: la entidad no estuvo exenta de problemas organizativos, falta de previsión y desmotivación en los hombres, con su secuela de indisciplinas laborales y tecnológicas.

Como consecuencia, se inició un proceso de abrupta reducción de las áreas de cultivo, ocupadas pronto por el marabú y otras plantas invasoras, lo que condujo a un serio decrecimiento de los rendimientos agrícolas y, por tanto, de los volúmenes de alimentos a cosechar.

La contracción económica y productiva de la empresa trajo consigo, además, el éxodo de fuerza calificada y laboral.

■ PRIMEROS ATISBOS DE RECUPERACIÓN

Bajo la administración del Ejército Juvenil del Trabajo (EJT), la entidad vive momentos de gradual recuperación, aunque lejos aún de su potencial productivo, reducido hoy a dos unidades básicas de producción cooperativa (UBPC) y una granja estatal, las que solo cubren el 32 % del patrimonio original.

“En los últimos años hemos recibido tres máquinas de riego de pivote eléctrico, tres tractores, cinco multiarados y varias cultivadoras, recursos estos que nos permiten aprovechar mejor las áreas en explotación”, explica Jorge Félix Ramírez Navas, subdirector de la empresa “cubiteña”.

Con los recursos asegurados a pie de surco, se esperan altos rendimientos en el frijol.

Tras una buena cosecha de col, los trabajadores se aprestan ahora a la recogida de calabaza y frijol.

Fotos: Rodolfo Blanco Cué (AIN)

El moderno equipamiento se suma a las siete máquinas Fregat “sobrevivientes” de los tiempos de esplendor (aunque altas consumidoras de combustible), para entre todas brindar servicio a 284 hectáreas de tierra, una ínfima parte (14%) de la superficie que llegó a tener la entidad con sistemas de irrigación instalados.

“Lo importante ahora, enfatiza Jorge Félix, es hacer un uso racional de los equipos de riego, sobre todo de los que emplean diesel, y rotar las áreas adecuadamente, sin perder demasiado tiempo entre la cosecha y la siembra de un nuevo cultivo. Eso se va logrando poco a poco”.

Así lo demuestran los buenos rendimientos en el maíz, el boniato, la yuca y la col, el excelente estado vegetativo de los campos destinados al frijol Delicia Rojo, el cumplimiento de los compromisos de entrega a Acopio y los envíos puntuales a los mercados agropecuarios del EJT.

■ ARDUO, PERO ESTIMULA

Si llueve, el fango hace intransitables los caminos que unen a las unidades productivas; si no, entonces el polvo se adueña del ambiente y se impregna en la piel, cual mascarilla rojiza.

En tales condiciones laboran hace doce años Griselda Suárez y Eliécer Rivera, dos de los trabajadores de la UBPC Carlos Marx, quienes notan, sin embargo, que “ahora se está produciendo más”, motivados por los buenos salarios que perciben a través de la vinculación a los resultados finales de las cosechas.

Similar opinión comparte Roberto Rodríguez Rodríguez, al frente de un colectivo de 16 trabajadores que en el campo vecino culmina la recogida de col: “Todos tienen que pegarse parejo, porque de ello dependen las ganancias que tendremos. De aquí nos vamos, sin perder tiempo, para la calabaza y después para el frijol”.

Algo parecido sucede en la UBPC 35 Aniversario, donde se observa un favorable despertar en el orden productivo gracias, según su presidente Osmel Prieto Ramírez, a una mejor organización de la fuerza laboral y a un empleo mucho más racional y oportuno de las áreas bajo riego.

El repunte de esa zona estratégica para Camagüey, resulta vital para el abasto de alimentos de la población.